

Todos los poemas de agosto

antología

ed. Paola Soto



© De los poemas, sus autorxs.

Selección y corrección, Paola Soto.

Diseño gráfico y editorial, Oriette D'Angelo.

Collage de portada, Oriette D'Angelo.

De esta edición, Digopalabra Ediciones.

www.digopalabraediciones.com

Publicado en agosto de 2025.

ISBN: 978-980-18-6461-5

Publicación digital, gratuita y de libre acceso.

Todos los poemas de agosto

antología

ed. Paola Soto

Índice

«Un poema que dure un mes» Paola Soto	5
Ana Clara Del Zotto [Argentina, 1990]	7
Agustín Rodríguez Dal Pozzi [Argentina, 1998]	9
Antonella Martínez [Uruguay, 1996]	11
Ani Aguilera Albornoz [Argentina, 1990]	14
Paula Gomez [Argentina, 1991]	20
Berenice Daure [Argentina, 1993]	21
M. Isabel Cruz [Chile, 1959]	27
Alan Zamora [México, 2000]	29
Sandra Conrado De la Hoz [Colombia, 1985]	31
Candela Battista [Argentina, 1999]	33
Venecia Dulcinea [Venezuela, 1991]	37

Un poema que dure un mes

y no llueve
y los sauces doblándose
y la luz deshojándose
y mi vida más pensada que vivida
¿queda tiempo?

Gloria Gervitz

Bajo la estela del libro/poema *Migraciones* de Gloria Gervitz, y sabiendo que venía un mes que proponía no encontrarnos, les pedí a los grupos del taller que no dejaran de escribir. Les propuse un juego para no perdernos, para encontrarnos de todas maneras, aunque a destiempo, esperando que dijeran que sí. Les pedí, que en vez de tomarnos un respiro, un descanso de nosotros, nos extrañáramos de otra forma: dejando registro de nuestros días.

Durante todo agosto la consigna fue una sola: escriban un poema que dure un mes. Un poema que esté lleno de sus cambios. Les deseé que ojalá se notara el entusiasmo de un comienzo, el miedo de sentir que nada iba a cambiar, el descubrimiento de algo nuevo, un gesto, un milagro, un sacudón que quedara inmortalizado. Un testimonio de sus versiones en el tiempo.

Suerte la mía: ellos dijeron que sí.

Este es el resultado de ese agosto 2024 donde cada uno dejó constancia a su manera, a través de sus miradas, sus estilos propios y variados. Este es el recuerdo de que una vez pudimos despedirnos y decidimos insistir en mantenernos juntos a pesar de la distancia, y de nosotros mismos.

Gracias a ese grupo de taller *La poesía de las cosas*.
Hacen de toda casa que pisan un lugar seguro.

Seguimos.

Paola Soto

lapoesiadelascosas@gmail.com

Ana Clara *Del Zotto*

[Argentina, 1990]

A ella,
la del cobijo infinito,
a ella
quisiera dedicarle un poema
para contarle
para explicarle de una vez
lo mucho que agradezco que haya elegido
(entre las mil formas que hay de amar)
la suya.

A veces me canso, ma
pero no quiero dejar de escribirte.
Anoche llegué agotada
y en esas ocasiones me pesa la adultez
porque sé lo que es llegar y que me espere la mesa puesta, la cama tibia;
lo sé porque me lo enseñaste en la niñez.

Si tuviera que elegir un sonido para recordarte siempre
sería tu entonación francesa cantando Jacques Brel
o también tu risa, tu risa a carcajadas
o inclusive algo mejor: tu voz nombrando mi nombre
diciéndome mi chinita, cómo te fue hoy, qué alma que tenés.

Me asusta pensar que algún día no vas a estar
porque, aunque el amor no se mide,
dudo que haya alguien que supere
esta inmensidad que para mí lleva tu nombre.

Ya lo sé, lo aprendí, pero también lo olvido:
el temor que no es puesto en palabras
busca, de algún modo,
la forma de manifestarse.

Por eso te escribo,
para liberar de alguna manera

la desesperación que me causa
pensar el mundo sin vos,
mi vida sin vos.

A lo mejor el miedo nunca se acaba;
a lo mejor tu enseñanza es esa, ma,
la de reconocerlo y enfrentarlo,
la de continuar igual aunque el terror te esté comiendo los talones.

*

Agustín Rodríguez Dal Pozzi

[Argentina, 1998]

22:41 Jueves 1 de agosto de 2024 - Día 1

Para empezar vodka con limón, verde esperanza.

23:05 Viernes 2 de agosto de 2024 - Día 2

Debo prestar más atención, hay lluvia.

23:08 Sábado 3 de agosto de 2024 - Día 3

Me encontré con una estrella violeta, estaba cantando Flores Amarillas.

23:30 Domingo 4 de agosto de 2024 - Día 4

Mucha fiaca, con ganas de dormir y descansar todo el día.

23:44 Lunes 5 de agosto de 2024 - Día 5

Comienzo de semana, perdido en espacio y tiempo.

23:54 Martes 6 de agosto de 2024 - Día 6

Una cuadra me separa de la niebla y la inminente lluvia está por caer.

23:59 Miércoles 7 de agosto de 2024 - Día 7

Casi me olvido, tomemos un café y charlemos un rato.

19:05 Jueves 8 de agosto de 2024 - Día 8

¿Te enteraste? Hoy es el Día Internacional del Gato. ¿Vos tenés algo que contar?
¿Alguna noticia?

20:05 Viernes 9 de agosto de 2024 - Día 9

Hoy estuve con mi psicóloga, me vió mejor que la última vez. Te veo cansado, ¿estás bien?

20:52 Sábado 10 de agosto de 2024 - Día 10

Me duele mucho la lumbar, cambié el colchón. ¿Vos cómo dormís?

20:57 Domingo 11 de agosto de 2024 - Día 11

Depende, la noche puede ser muy larga. Por lo general leo un libro antes de dormir, ¿leés vos también?

23:53 Lunes 12 de agosto de 2024 - Día 12

Poco, soy más de mirar la tele. Programas de entretenimiento, entrevistas y noticieros deportivos. ¿Qué estás leyendo actualmente?

23:58 Martes 13 de agosto de 2024 - Día 13

Actualmente Tokio Blues, Norwegian Wood de Haruki Murakami. Deberías mirar menos las pantallas durante la noche, ¿no te parece?

*

Antonella Martínez

[Uruguay, 1996]

Agosto será lento, querida.
Será lento
porque nombraremos
los rincones,
y eso es, siempre,
una manera
de alargar las horas, la vida.
Pero morirás primero.
Morirás en todas tus versiones:
egocéntrica, egotípica, refulgente,
y renacerás
en una vibrión apenas.

Nos moveremos
más allá de nuestras posibilidades.
Iremos juntas al pozo que temimos
se secará algún día.
Tendremos valor:
miraremos el agua al ras del suelo
y luego sobreviviremos.

Sobreviviremos mientras caes,
pesambrosa,
a lo más hondo.
Y como una espora que se reparte,
cuando creas haber muerto,
el pozo se habrá llenado,
serás
elemento de monstruo nuevo.

Crece­rás en el arte de diluirte:
verás un tendal de palabras
trepan­do la materia
de su alma,
comprenderás
que sólo de ese modo

les es posible nacer.
Serás voz de otras voces,
verás el fuego,
cuidarás el fuego,
alimentarás el fuego,
sabrás que existe,
más allá y también dentro,
sabrás que alumbraba
y que también quema.

Descubrirás el sumo secreto
para encender una estela,
que hay plenitud
en conocer el lugar en
donde la luz detona.

Descubrirás la herida,
y ayudarás a nombrarla.
Descubrirás que es
frágil y precioso
despertarla del sueño.
Quitarás el manto pesado,
el manto acético y lleno de polvo
de la palabra cobardía, descubrirás
que guarda una mujer sentada
en el centro de su miedo.

Descubrirás elástica,
en lo más hondo,
el peso de los años
sobre la palabra ternura,
y la traerás a la superficie,
y le remendarás los daños.
Descubrirás la palabra belleza, a oscuras,
y la transportarás a la orilla de un lago,
para que se multiplique, ferozmente,
en su reflejo.

Descubrirás la palabra exigencia entre los escombros
y la ayudarás a respirar
en los ojos de la inocencia.
Quitarás el peso de la palabra expectativa,
trepada a la palabra deseo.
Dejarás un rayo como un regalo,

a la palabra *no* y la dejarás a solas,
salvaje, en su imperio.

Agosto será lento, querida.
Será lento porque nombraremos los rincones,
será lento porque ambas, moriremos.



Ani Aguilera Albornoz

[Argentina, 1990]

1 de agosto

«En esto se ha convertido nuestra sociedad, largas filas y esperar por algo», lo escribió por ahí Bukowski.

Llegué a horario dando aviso al turno en la pantalla, la sala de espera está llena. Saco el celular, abro el chat del trabajo mientras tanto, no dejan de sonar las notificaciones y recién son las 9:30 a.m.

Desearía apurarlo todo y a todos también.

Estoy acá,

con la mente allá.

Es primero de mes y me siento aterrada, con mucho estrés.

Puedo generalizar y mucho.

Todavía no cobré.

El repiqueteo de mi pierna repunta en conjunto con la sensación del momento, una especie de presión ascendente y con calor sobre mi nuca.

Un turno, dos turnos...

Mi descontento es algo que incomoda al resto si tengo que esperar por algo.

La recepcionista menciona el apellido de mi padre en voz alta, me acerco y comienzo a dictarle de memoria mis dos nombres, fecha de nacimiento y número de documento.

Me arroja sutilmente unos papeles y me dice:

- «Firma ahí».

Procedo a esbozar la firma que me inventé a los catorce, en honor a Emma Watson.

- «¿Cumpliste el ayuno?»

Respondo que sí. No sabía que importaba lo que hacía.

Creo haber perdido el sentido de estar,
de vivir momentos sencillamente más humanos.
Pienso que pierdo el tiempo pero también me engaño.

De momento, no quisiera seguir sintiéndome como Sísifo¹, sosteniendo cruel
y desmesuradamente hábitos que me hagan creer que soy útil para algo.

Quizás mañana sea otro día.

2 de agosto

Recordar la miel de sus ojos,
calma.

4 de agosto

Sabernos inmortales

Saber lo que hacemos
o desde dónde lo hacemos.

Sabernos de la tierra que pisamos,
desde donde venimos.

Saberse de quienes queremos
saber cuidarnos a nosotres mismos
saber cuándo nos reciben
y cuándo no.

Saber recibir un abrazo,
dar el beso.

Vamos y
volvemos
creyendo que
sabemos
todo,
que la vida sigue

¹ Sísifo era un ejemplo de rey impío y es conocido por su castigo ejemplar, que fue empujar una piedra cuesta arriba por una montaña, pero antes de llegar a la cima, volvía a rodar hacia abajo, hecho que se repetía una y otra vez como ejemplo de lo frustrante y absurdo del proceso. El término «trabajo de Sísifo», que se utiliza en la actualidad para describir un trabajo duro que debe hacerse una y otra vez, tiene su origen en el castigo de Sísifo.

para siempre.

De repente un idiota
suelta un dejo de imbecilidad como aporte al mundo que lo rodea,
nos pasa por al lado y choca a otros.
Un descuido negligente, una burla a nuestras limitaciones sobre
alguien que podría haber sido nosotrxs.
Un alguien extraño que siente por última vez cómo
se disipa lo que era hasta hace un segundo su existencia,
su vida, dejando solo un cuerpo helado sobre el pavimento bacheado
y muere rodeado de extraños.
Un dejo de carne, sangre, huesos y miedos.

Realmente vivimos creyendo que siempre nos falta algo,
pero a la vez creemos que sabemos todo.

Sobre morir,
no sabemos nada
pero nos cuidamos de ello.

5 de agosto

Esto es una simple impresión,
las cosas salieron bien.

6 de agosto

Abrió la conversación sutilmente
exhaló y mirándome a los ojos,
añadió por primera vez parte de su propia historia.

Suele enriquecerme con indicaciones muy claras
aunque de vez en cuando desconfío de lo que me dice y dudo de si estas charlas
son parte del tratamiento o me está emboscando terapéuticamente.

He llegado a confundirla con una amiga cualquiera

El punto fue que
encontré a una simple persona
capaz de sufrir igual que yo
capaz de salvar al igual que yo
capaz de equivocarse y reírse

encontré en su anécdota
otra persona que sorprendentemente también
vivió cosas parecidas a las mías.

9 de agosto

Encendí las balizas,
salí a la calle
y vi el calco de su auto.

Aceleré para perderlas.

Ustedes dos
de nuevo.

¡Qué castigo!

17 de agosto

Crear nuevos recuerdos.

18 de agosto

Mi adultez es un vaivén insostenible,
la paso entre recortes del pasado y pesadillas al dormir.

Aquella casa del pueblo, el aroma de la gramilla crecida, los tonos sepia, los galpones de maíz y la mirada de aquella persona. Siguen ahí.

Mis miedos nunca maduraron.

La violencia constante y unidireccional
desintegró con creces partes de mí.

Con el pasar de los años la tarea de integrar etapas pasadas a la realidad a veces
me cuesta la paz. Si hubiese sido adulta antes que niña mis esfuerzos habrían sido
para brindarme una vida más amena
menos traumática,
más infantil.
Son solo anhelos.

Con qué tenacidad la inocencia se aferra al dolor.

Seguiré intentando recuperar de mi pasado alguna parte de mí que no duela,
pero a veces creo que,
su odio hacia mi niñez
me desbastó.

Anhelo
seguir.

22 de agosto

no estuvo bien aguantar en nada,
no estuvo bien aguantar,
no estuvo bien para mí.
No estaba bien mi salud mental,
no encontré contención.

Era un espacio vacío de afecto,
era un espacio para jugar a la perfección,
era un espacio de poderes no dichos,
era un espacio de competencia,
era un espacio de sumisiones,
era un espacio que idealicé
y que me creía capaz de transformar.

Quizás nadie entendía,
quizás aún no lo sepan.

La realidad es que solo
me querían funcional,
que solo me querían si servía,
si cumplía, si resolvía.

¿Me querían?
Yo creía que sí.
¿Me quería a mí misma?
Yo creía que sí.

Nunca nadie a quien no le importe
tu tiempo,
tu espacio,
tus saberes,
tus festejos,

tu estima, te quiere bien.

Nunca nadie debería.

Nunca nadie debería ser alguien.

*

Paula Gomez

[Argentina, 1991]

Me trepan las arrugas, mamá
y el paso del tiempo me parece lento
a veces estallo en silencio
en silencio me quedo.
¿Cómo? ¿Cómo te resumo un día entero?
¿Una semana? ¿Un mes completo?
Me carcome la intriga, mamá
vos tan allá, yo tan acá
y el universo me parece tan pequeño
y yo, yo tan grande, ya no quepo.
Llega domingo y todo me parece tan molesto
¿Estoy aburrida o verdaderamente lo siento?
Me persigue la carencia, mamá
es una sombra que no se cansa
no nos deja
aún cuando se tiene todo
los brazos
las manos llenas.
Me consumen los días mamá
y todo parece una queja
soy feliz igual
(aunque no lo parezca)
aunque muy bien no entienda
y en automático me mueva.
Me preparo para la primavera, mamá
las flores, las faldas, las fiestas
despedir este agosto interminable
guardar los abrigos
comenzar desde el principio
para el ritual de la vida, mamá
que todo sigue, todo continúa.

*

Berenice Daure

[Argentina, 1993]

Semana uno: primer lunes

Ya pasó un mes del viaje.
Aún no puedo bajar.
De aquel pasaje que un día compramos juntas y después
separadas,
embarcamos igual.

Estás acá.
¿Por qué hoy de nuevo?
si ya llegamos
ya nos despedimos
y seguís acá.

Mis pies son de plomo.
Pero empiezo a caminar
sobre este piso de algodones flotantes
que me hacen creer y apostar
una vuelta más.

¿Qué haces hoy acá?

Mis pies son de plomo
pero puedo, quiero y
siento.

Te veo.
¿Será que es posible volar
caminando con vos al lado?
¿Será que es verdad?
¿Será que se puede también,
caminar en las nubes?

¿O será parte de lo que queda después de un fuerte impulso hacia arriba?
espero.

Voy a esperar hasta ver
si podemos crear por fin
un sendero estelar.

Mis pies son de plomo.

Hoy, ya es ayer.
y sí, seguís acá.
Pero aún no me atrevo a vernos juntas otra vez
no quiero imaginar la ruta, el primer escalón,
tantas veces fue un precipicio.
Pero estás acá
y te veo.

Quizá mañana sienta
materia firme rozando mi suela
transformando la sensación de neblina
transformando el miedo de caída libre y fobia
en una ciudad como Roma
que recordaré siempre
destruida por bombazos
pero que hoy renace
desde aquellas columnas inmortales que sobrevivieron hasta hoy
para demostrar
que sólo a partir de ellas
podemos crear una nueva:
fuerte, segura
con base renacentista y reconstrucción contemporánea.

Quizá ahora sí se pueda
transformar este vuelo en tránsito
en un viaje con destino
a un lugar eterno.

Semana dos: segundo lunes

Y vos
¿entenderás que también estoy acá,
que también elijo, una vez más
hacer pie en este espacio inefable
al que siempre queremos volver?
vos,
¿sentirás la posibilidad de crear un sendero estelar?
ese que tuvo tanto de estrellas fugaces,

de tormentas solares
de meteoritos sin aviso
de galaxias desconocidas
ese universo al que desde el primer día
quisimos ponerle nombre
y nunca pudimos
porque a veces se mezclaba, se inundaba y se hacía barro unido y fusionado
porque otras se quebraban y se separaba en una grieta incapaz de cruzar.

¿Sentirás la posibilidad de crear un sendero estelar?
Un piso, un camino, un suelo, una calle donde hacer pie
a pesar de que es tan fácil
volar con vos al lado.

¿Será que podremos?
porque no sabemos
porque tantas veces no pudimos
porque al mismo lugar que un día nos cobijó
otro, lo incendiamos
porque la repetición
porque el volver atrás
porque el retroceder
porque fallamos
porque lo hicimos bien
porque esta vez y cada vuelta, no queremos hacerlo igual
¿porque cuántas veces no lo aceptamos?

Porque aún creemos en las dos
porque aún sabemos que podemos
porque así es nuestra fe: valiente y fuerte
porque la debilidad de frente es nuestra vulnerabilidad

Hoy estoy
ayer estuve
y anteayer también.
¿me ves?

Semana tres: tercer lunes

Lunes
de nuevo.
Hace tres semanas

que los lunes
pasan, y nos pasan
juntas.

Miro las fotos nuevas que imprimimos en el viaje
otro portarretrato compartido.
Pienso en las anteriores que eliminamos y quemamos.
Nunca nos animamos a guardar el paraíso.

Hoy sentí miedo,
no quiero perder el vuelo
no quiero velarte
no quiero que te vayas
no quiero irme
no quiero borrar nada
no quiero tirar las cartas
no quiero eliminar conversaciones
no quiero una charla fría de despedida.
Hoy, no quiero perderte
hoy tengo miedo.

Ya sé que nadie sabe
el resultado final
hoy sé
que cada día, construimos un final.

Semana cuatro: cuarto lunes

(arriesgar)
exponer
aventurar
atreverse
osar
lanzarse
decidirse
comprometerse
determinarse

dice el diccionario

¿qué tal fuerza tiene que existir
para sostener esta definición que es
sentida

y teóricamente
validada?
Sólo yo sé
que detrás del miedo
está
la felicidad eterna
de quién arriesga.

(*miedo*)
angustia por un daño real o imaginario
cuantas veces sentenciado

dice el diccionario

lo imaginario
como real
¿cuántas veces compré lo ajeno
cómo invasión adentro?

(*domingo*)
séptimo día de la semana
anterior al lunes
posterior al sábado

dice el diccionario

ayer estuviste
hoy aún no despertaste
y mañana no lo sé.

Semana cinco: quinto lunes

Quinto lunes
y seguís acá.

Mañana nos volvemos a ver
¿Será que se puede crear el sendero estelar?

Empiezo a caminar, aunque mis pies sean de plomo.

Te cancelaron el vuelo de agosto.
No vas a venir
no vas a estar.

Reprogramamos el vuelo:
la semana que viene nos vemos.

La semana que viene es septiembre
y otro lunes más de espera.

Mis pies:
acá.

*

M. Isabel Cruz

[Chile, 1959]

Largo tiempo flotando;
meses oyendo bajo el agua,
latidos,
crujideras,
algunas correteadas.
Como trescientos días,
sumergida, sumerjando.

Al comienzo me movía
en años de entonces,
de un cierto ruido a otro.
¡Vaya mundo vagabundo!
Amarrada entre ombligos;
yo diría,
encarnada.

Espacio húmedo, acuoso,
gelitoso, abrazado.
Estanque misterioso,
cada vez más restringido
mi cuerpo en la pecera,
volviéndose más yo.

Sin aviso, de repente,
una ola fantasmal.
Un dique abierto,
un rápido,
un correntoso caudal,
cayendo,
creyendo
morir justo entonces.

Agua mía te fuiste yendo
tan rápido, escurriendo.
Blanco descenso,
acuoso derrumbe,
vacío desplome.

Fría y desnuda,
del mundo mojado entonces,
fui secándome a tropiezos,
a truenos fui cayendo
a gritos,
a temblores.

Llevada por espasmos, seguidos y contados.
Retracciones pulsátiles, acompasadas llevando
mi cuerpo entero por un canal,
Rítmico,
Certero,
Caliente,
Pujante.

Lo más importante de ese año,
fue haber venido al mundo.
Lo más importante de ahora,
es aún seguir estando.
Que cuando me vaya
ojalá me vuele,
me deshaga,
me vapore,
de un soplo,
en un bostezo,
y si no se puede eso,
simplemente caminando.

*

Alan Zamora

[México, 2000]

Dije que te olvidaría en agosto
con la calma de quien entiende, de pronto,
que es demasiado tarde,
y ya no busca remedio, sino alivio.
Dije que olvidaría, ¿es convicción o delirio?
Los artefactos de la memoria operan durante la noche,
pero por la mañana nada mejora.
Tengo miedo de que tú no vuelvas
a acordarte de mí,
a rebelarte contra los designios del Creador,
a pedirme que vayamos a cenar al restaurante de siempre,
miedo de que tú sigas siendo tú y yo siga siendo yo,
pero esta ya no sea nuestra vida.
Quiero quedarme
en el suelo de la patria de la que ahora me exilias,
no tener que aprender, como un niño,
a hablar una lengua desconocida
ni admitir ante el resto que estoy perdiendo un poco la paciencia
cuando cuido de nosotros
y me dejas.
¿Cuántos milagros nos quedan
antes de que nos quedemos sin suerte?
¿Qué de esto sobrevivirá cuando uno de los dos muera?
La muerte no es morir, es verte no hacerlo,
es quedarse
en un trance que tortura y trasciende y no termina
(que se detenga todo y te quedes conmigo).
Quiero rendirme
para mostrarte una salida
y enseñarte que es posible
abandonarme
sin sentir culpa.
Es un siglo infestado de ausencias y negaciones,
un año marcado por urgencias y oraciones,
un mes teñido de grises
y sin ti.

Dije que te olvidaría
como se olvidan los sueños cuando la realidad te alcanza,
con la certeza de que la partida ha comenzado,
la suerte está echada
y nos tocó una mala mano.
Pero no hay pérdida, aún corre la sangre,
aunque sólo uno de nosotros haya sobrevivido
(que se detenga todo
y te quedes conmigo).

*

Sandra Conrado De la Hoz

[Colombia, 1985]

En el silencio de esta ciudad,
escuché que la brisa,
así como yo,
había emigrado,
desde entonces las hojas de los árboles no se mueven,
no caen,
no quieren.

En medio del ruido de esta ciudad,
escuché el miedo de aquellos que en algún momento admiré,
su inseguridad me atacó,
se abalanzó,
me devoró
y por días volví a sus entrañas.

Atravesando la ciudad,
caminé por los recuerdos,
las paredillas del colegio están pintadas,
nuevas.
Ya no hay casi huecos en las calles,
nuevas esculturas,
más ladrillos,
los barrios se ven estrechos,
la casa donde jugaba es más pequeña.
Las arrugas amenazan a la familia,
el miedo y la muerte.
El miedo a la muerte.

En el silencio de esta ciudad,
observo a la madre de mi madre
insistir en lo que no quiere abandonar,
a enlazar el pasado con su presente,
revolverlo,
que mi abuelo lloró la muerte de Avril,
y fue él quien falleció primero.

Vivir la inexistencia de un duelo,
vivir la ausencia de recuerdos.

En medio del ruido de esta ciudad,
los árboles paren rayos de luz,
mientras mi madre habla entre compases,
cocina entre bemoles y sostenidos,
sin darse cuenta
que en su casa
se compone un baile de polleras,
una cumbia orquestada por pájaros morenos.

Entre sueños me habló el padre de mi madre,
dijo *te quiero pero nos quedó algo pendiente,*
algo que ya no podrá ser
que no podré resolver.
Desde entonces,
las olas se esconden bajo la arena
y yo en medio de la ciudad.

*

Candela Battista

[Argentina, 1999]

En este cuerpo
nada por dentro canta, vibra en cuestionamiento:
qué piensan los que esperan el tren
y no se lo toman al venir
cómo puede ser
tener un lugar a donde ir y no correr hacia él
cómo puede elegirse esa herida
de no pertenecer a ningún lado:
¿por qué me elige esta herida?
la tristeza
que se escapa de mí
es una avalancha que tararea
una respuesta a quién soy:
tengo tu cabello fino,
tus cds sujetos al polvo,
tu ropa de invierno,
ansiosa,
resguardo
en este cuerpo
que no canta, palpita
ante el mecer melódico de alguien que ya no sos,
lo entiende
acunado por esta sinfonía amniótica:
soy la que te espera, la respuesta
que palpita para no señalarte con el dedo,
no te creo egoísta.

Entiendo,
mi cuerpo no cae lejos
de tu árbol podrido,
somos esta carne abierta en mi pecho
que la llaga de mi índice hurga
por el mismo anuncio,
el cantar de los síntomas,
el cuestionamiento acústico:
¿cómo se vive con este dolor?

y esta respuesta
que sentencia:
quedándose
frente al frío
sin extrañar un refugio.
No pertenecer
y aceptarlo,
sobrevivir
a esta rutina que tiene mi cuerpo
ante la tristeza del tuyo.
Buscar
el significado,
comparar
mi herida con la tuya,
sobrevivir
a la semejanza.

¿Cómo viviste con ese dolor?
Las púas de tu animal roto
son un espejo de quién soy:
mis inseguridades son tus inseguridades,
mis lágrimas son tus lágrimas,
tus heridas son mis heridas.
Lamo tu forma de puercoespín
—esta metamorfosis que tiene tu cuerpo
de nunca parecerse al de una madre—
eriza tu espalda ante mi contacto,
no le des tanta lucha,
no puedo curarte con mi lengua áspera,
ya lo he intentado,
mi hábito de querer arreglarte las penas,
de excusarte,
de no culparte,
este hábito que es mi lengua
curando, mi lengua maldiciendo,
mi lengua rezándole
a algo, por favor
tiene que llegarte una iluminación,
una salvación a lo que eras.

Este cuerpo
tan lleno de cuestionamiento, a su vez

mendiga, ruega
no lo salves
¿Hay cura para algo que está tan roto?
no lo salves.

A mi dolor lo elijo yo,
palpito la cicatriz con la mano entera,
permíto que mi daño sienta,
le lamo la espalda
con la lengua
que pregunta
quién soy.

—*no me salves*—

Dejaré que pase el tren
y no peinaré mi pelo fino,
dejaré que a tus cds los sepulte el polvo
y no rescataré tu recuerdo,
dejaré de vestir tu ropa de invierno,
dejaré que el frío me coma la cara

—*no me salves*—

dejaré a tu árbol
convivir en mi jardín,
dejaré de extirpar tus raíces
de mi cuerpo podrido,
dejaré que lo consuman entero.

Cuando todo pase
y el frío haya matado tu cosecha,
cuando todo pase
y este cuerpo no sea más,
que un nuevo nacimiento,
un brote de esperanza primaveral
cantará:
no me salves.

Mamá,
sos bienvenida.
Quédate abajo de la sombra de mi árbol,
convive en mi jardín,
no le des tanta lucha
a la similitud.

Sé la manzana que cae cerca de mi tronco,
hurga tu propio dolor,
cuestionalo con la mano entera
y entiende
que la salvación está en no correr:
párate,
párate en el frío,
párate frente a mí.

*

Venecia *Dulcinea*

[Venezuela, 1991]

Liturgia de agosto

I. plegaria

las llamas lo consumen todo
incluso, a un ser de rodillas
rogando al altísimo

responde a mi plegaria
tú,
que bebes sangre
en honor a la verdad

tú y tu santidad profana
que se viste de cielo

tú, tan distante
frenética y profunda soledad
que me inhabilita

te vi caer
convirtiendo en escoria
tu deidad
hasta morder el polvo

en este ruego, se incendia el alma
nada detiene el furor

arde
la espera
arde la esperanza

me palpita un volcán
una hoguera
me llueve fuego

en la mirada

piel de cenizas
llanto de lava

llueven brazas,
el perdón,
la absolución
a cambio del sacrificio

ven a saciarme
como lo hace un oasis

panacea
ven, cúrame

tú, remanso
fuente de vida
agua bendita

aquí llueve,
el alma en sequía
se ahoga

soy
frágil vitalidad
(piel de arena)
partícula
iluminando el abismo

II. duelo

mientras el cielo
cae a pedazos
te canto
presagio tu luz

me visita tu voz,
respiro,
te nombro,
humedad en mi boca

somos almas
que se eligieron

lo que sentimos,
la posibilidad
nos desgarran

no existe una oración
en la que tenga sentido
un nosotros

algo nuestro
lo que fuimos
somos
seremos

aquel intento de salvarnos
a merced de mi vitalidad

como la soga que sostiene
rasgando
limitando la respiración
cumpliendo su propósito

la delgada línea
irreal
(donde el abrazo)
destruye el mundo

tanta calma inquieta
(la tortura)
de tenerte a un respiro
antes del adiós

III. despertar

la fe,
una puerta
que se abre
tras la petición

un ruego

que arde,
una plegaria
que quema

la súplica
es el umbral,
el sacrificio
un largo camino

la redención
grita
«imisericordia!»

el desierto,
es la pauta que nos mide
el silencio tras el sollozo

otorgar al credo
el poder mágico
de cumplir milagros

rezar
pedir
clamar

hincarse y exclamar:
«¡no nos abandones!»

sequía apacible,
sorbo de arena
para calmar la sed

vagamos
palpando un mundo a tientas

la esperanza
es un péndulo,
el milagro
se mece de un lado a otro
sin respuestas, sin magia

VI. sacrificio

pertenecer,
con la misma fuerza
que intento huir
del vínculo, la raíz
del amor que aguarda
tras el incendio

en la memoria
(discontinua)
habitando la sequía

tanta calma
llena de estallidos
(una trinchera roja)
esperanza de cristal

se me quebró la fe

escarlata es el río
que me arrastra
a morir en la playa

las venas abiertas
rugen
lloran y se deshacen

soñé con el mar
carmesí puro

allí perdí la vida



Paola Soto (ed.)

[Venezuela, 1991]

Licenciada en Comunicación Social, escritora y editora. Autora de los poemarios: *Mal abrigada* (2016), *Toda esta distancia* (2020) y *Siempre será tu casa* (2025). Directora editorial de la editorial Manos de pan. Dicta el taller «La poesía de las cosas» de manera online.

Este libro se terminó de editar el 23 de junio de 2025,
día en que se cumplen 136 años del nacimiento
de la poeta rusa Anna Ajmátova.

¿Pero dónde es mi casa y dónde mi cordura?

(Del poema «Sótano del recuerdo»)



www.digopalabraediciones.com

